

Finquero y timbre concertado

Año XXIII.—Número 6.188

Del pensar y del vivir

## CONCORDATO?

Don Melquiades Alvarez ha expresado un programa de gobierno y el hecho petición del Poder. Se trata de la quincuagésima cuarta vez que lo hace. Conforme a la sentencia popular que dice que en el pedir no hay límite, el anciano profesor ovejuno limita al pobre porfiado y se limita en conquistar el mendrugo de la Presidencia del Consejo. En verdad, sería una lástima que no consiguiera, siquiera durante unos cuantos meses. Sueña con el poder, es la ilusión de toda su vida, un mal gobierno más, unas cuantas semanas de desbarajuste, después de tantas como ha soportado la nación española, no la iba a hacer mucho más desgraciada. En cambio el venerable amigo Melquiades, que se pasa la vida suspirando por la gobernación del Estado, vería satisfechas sus ambiciones románticas, se sentaría en el banco azul; firmaría decretos y leyes de acabados sus días, que los de Nestor sean, como pedía el príncipe de Maese Pedro, por sus sucesores escribir en las paredes que fue presidente del Consejo y que murió con la bendición de Su Santidad, final que nos acostumbraría a los viejos acerca de que lavaba dentro aquella Universidad de Oviedo tan amada de los demócratas y que fue la primera en establecer en España con sus Alas, Posada y Bulla, la extensión universitaria.

No se si habrá olvidado persona alguna que don Melquiades Alvarez es católico, apóstolico, romano, y, de lo primero de que se acordado en su último discurso programa ha sido de un Concordato con la Santa Sede y ello procura asunto para este artículo, sin más que hacer confesión de mi ignorancia en punto a Concordatos. Porque, a vuelta de varias lecturas, en diferentes épocas de mi vida, incluso cuando estudié Derecho Canónico con don Francisco Gómez Salazar e Historia Eclesiástica con don Vicente de Gual, siempre he quedado perplejo acerca del fundamento de los concordatos. La concordia supone discrepancia previa, un pacífico arreglo (todo concordato es un arreglo); supone una avenencia, transacción entre intereses dispares e implica igualdad de personalidades y de facultades. Pero la doctrina cristiana nos dice que el poder delegado es absoluto en la Iglesia. «Pasec vos meas; pasec vos meos» y eso de contratar las cosas con los pastores me parece simplemente absurdo. Si un gobernante, así sea de la nación más poderosa del mundo, es verdaderamente cristiano y se halla convencido de que la autoridad suprema reside en la Iglesia, no debe contar con ella, lo cual supone una soberanía y hasta una previa dispensación, sino someterse a gobernar con arreglo a las resoluciones del Pontífice y de la curia romana. Su diadema de caudillo debe inclinarse ante la tiara del representante de Dios, compuesta, no de una, sino por tres coronas. Y en la Constitución del Estado ha consignado expresamente que este, no tiene relación alguna con el gobernante debe negarse a celebrar pacto ni concordato alguno, con quien para su Estado reviste carácter legal o, en todo caso, rogar al «Pontífice» magno que siga haciendo sus pueriles asuntos, sin mezclarse en los asuntos de los pueblos que han de gobernarse a sí mismos.

Si se limita a lo espiritual que deja lo temporal a los jefes de los Estados, como una especie de delegación y que los concordatos se firman para poner a las posturas de acuerdo. Siem pre queda en pie el primer argumento. Delegado o no por la Iglesia, la autoridad es suya y en su poder el catolicismo no ha hecho concesión alguna al pensamiento y al poder. Al católico se le ordena que arregle a lo que la Iglesia quiere; tiene que confesar cuán buena hacer y negarse a convalidar con los herejes. «Qui non est contra me est». Conforme a las enseñanzas «Quanta Cura», el ilustre papa ha declarado que el Concordato es soberano con independencia de la Iglesia. En retiro de vista católico en una hebreo pacto que implica un pacto de Dios con los hombres y una concesión de la potestad de la Iglesia en asuntos eclesiásticos que a los que se reflejan los contenidos. Así los españoles, no han hecho declaraciones rebeldías. Des de punto de vista librepensador los concordatos son, por parte del

Concordato de sus atribuciones que les son encomendadas por el pueblo, único soberano para abandonarlas en poder de una secta.

La defensa de los concordatos no hace sino llevar a los creyentes de heregia en heregia y a los no ortodoxos, que plantean los problemas en el campo científico, de necesidad en necesidad. En castellano, conforme a nuestro diccionario oficial y a los hechos históricos, concordato es convenio hecho acerca de asuntos eclesiásticos por un Estado con la Santa Sede. ¿Y cómo puede pactar, sin rebajar su autoridad y sin renunciar, en todo o parte, a sus derechos en materias eclesiásticas, la Iglesia, suprema autoridad, con los poderes seculares? La llamada concordia terminada por la mediación del nuncio de Urbano VIII, monseñor César Fachenetti, fué una dejación de la Iglesia de sus atribuciones en punto a nombramientos y facultades de los nombrados. Lo mismo ocurrió cuando el llamado católico rey Felipe V interrumpió sus relaciones con la Santa Sede, que no se reanudaron hasta la paz de Utrecht. No ha habido concordia sin previa discordia, es decir, sin previa heregia, igual en la de Worms que en la que pretendió resolver la cuestión de las investiduras, fallada ya por el primer Concilio de Letrán. En los primeros tiempos de la Iglesia el poder era suyo o se lo atribuía, en lo temporal y en lo eterno. Luego vinieron las transigencias jesuíticas, los fines se consideraron sagrados, aunque los medios fueran heréticos.

Y, en el aspecto político, ¿cómo se puede decir que un gobierno es democrático y que el Estado no profesa religión alguna y luego sostener el culto y sus ministros, con perjuicio de otras confesiones, y pactar con autoridades espirituales, como si el espíritu tuviese, forzadamente, que declararse parcial en problemas tan hondos como los que atañen a la conciencia? Eso no es patriótico, ni siquiera universitario, o sencillamente, no es democrático; es, sencillamente, buscar plataformas para atraerse a los católicos, a reserva de que quienes pactan cumplan o no luego lo convenido, para asegurarse la soberanía material.

Pero los tiempos han cambiado y cuando personajes ilustres, como don Melquiades Alvarez, piden el Poder, anunciando que celebrará desde el concordato con Roma, las gentes se encogen de hombros y los dejan solos con sus amigos, en espera de que pida pronto el poder por vez quincuagésima cuarta vez.

Antonio ZOZAYA  
(Prohibida la reproducción.)

FUENTES BEJARANO  
NINO DE LA ALHAMBRA  
Y RAFAEL PIQUERAS  
componen la terna de matadores que el próximo domingo desaharán seis reses de Cobeleda en la corrida de la Asociación de la Prensa

## DIPUTACION

Por la Dirección general de Caminos, se ha enviado el Presidente de la Comisión gestora provincial el siguiente oficio:

«Al Sr. Ordenador de Pagos por Obligaciones de este Ministerio, digo con esta fecha lo que sigue:

«Vista la 4ª relación (12 de 1934), de obras nuevas de caminos vecinales del Plan Extraordinario.

Visto el informe favorable de la Intervención General del Estado.

Este Ministerio ha dispuesto autorizar a la Diputación provincial de Almería para que con arreglo a las disposiciones vigentes de comienzo, por el sistema de administración, a las obras del camino vecinal de «Enix a Almería» (reforma) con proyecto aprobado, autorizando también el gasto por el importe total del presupuesto por dicho sistema que asciende a pesetas 253.890'60, con cargo al crédito concedido por la Ley de 28 de Agosto de 1931, incorporado al presupuesto extraordinario de este Departamento.

Por virtud de dicha autorización esta Dirección General ha dispuesto:

Primero.—Que se libre a justificar y con urgencia a la Diputación provincial de Almería, la cantidad que a continuación figura con cargo al Capítulo 24, art. único, concepto único, del presupuesto vigente para este Ministerio, crédito referente al Plan extraordinario

ario de la Ley de 28 de agosto de 1931.

Camino Enix a Almería (reformado) 246.705'02.

Segundo.—Que se libre en firme al Negociado de Contabilidad de este Departamento 7.185'58 pesetas, a los efectos del apartado séptimo, de la Orden Ministerial de 7 de septiembre («Gaceta» del 11) con cargo al precitado crédito.

Lo que traslado a V. E. para su conocimiento.—Madrid 5 de junio de 1934.—El Director General, L. ALVAREZ.—Sr. Presidente de la Excm. Diputación de Almería».

En la mañana de ayer, al realizar la visita acostumbrada a la Diputación, los periodistas no hallaron al Sr. Guirado Román en su despacho, informando el secretario particular que el presidente estaba fuera de la capital, habiendo ido a realizar la recepción de varios caminos vecinales.

## Es hallada muerta a la entrada de su casa

Al pasar en la tarde de ayer un guardia municipal por la calle del Salitre, observó que en la casa número 3 de dicha calle, habitada por Francisca Moreno Romero, de 40 años de edad, se encontraba la propietaria tendida en el suelo, sin dar señales de vida.

Avocado con toda urgencia al juzgado de Instrucción, se personó en dicha calle, practicando las diligencias del caso, ordenando el levantamiento del cadáver y su traslado al depósito judicial, donde se le practicará la autopsia.

Parece ser que la muerte ha sido repentina, aunque natural, estando el vecindario hondamente impresionado, ya que nada hacía suponer el rápido fin de la pobre mujer.

## AYUNTAMIENTO

## La sesión de hoy

Para la sesión que esta tarde a las cuatro, en primera convocatoria, debe celebrar la Corporación Municipal, hay señalado el siguiente orden del día:

- Sobre la Mesa
- Expediente de empleados destinados sin audiencia.
- De nuevo despacho
- Oficio del Sr. Gobernador de la provincia, sobre ordenación de los debates en las sesiones.
- Oficio del Gobierno civil, sobre ingreso en la Orden civil de Beneficencia de Sor Gregoria Ayala Alduan.
- Carta invitando a la Conferencia Internacional de Ciudades de Lión.
- Escrito de don Ramón Segura Manzanares, sobre ejecución de proyectos para el abastecimiento de aguas a la ciudad.
- Escrito de María García Martínez, viuda del sepulturero Antonio López, solicitando las pagas de tocas y gastos del entierro.
- Informes de las Tenencias de Alcaldía, sobre vecindad.
- Informes de las Comisiones de Ornato, Aguas y Beneficencia.

## DE SOCIEDAD

## ENLACES

En la Iglesia de San Sebastián, tuvo lugar en la tarde de ayer, el enlace matrimonial de la bellísima señorita María Muñoz López, con el joven don Francisco Martínez Triviño.

Los invitados al acto, fueron obsequiados con pastas, licores y habanos.

—En la mañana de ayer se celebró en la iglesia de la Catedral, el enlace matrimonial de la joven y simpática señorita María Elena del Pino Griffith, con don Rafael Hitos Rodríguez.

Actuaron de padrinos la hermana del novio, doña Encarnación Hitos y el padre de la novia, don José del Pino.

Firmaron el acta matrimonial como testigos, el general de división don Andrés Saliquet y don Asensio Laca Fuentes por parte de la novia y don Pascual Laca, don Pablo Gálvez y don Manuel Pérez por parte del novio.

Los numerosos invitados fueron obsequiados con un desayuno en el Casino.

Los recién casados salieron en viaje de novios para Alicante y otras capitales españolas.

Enviamos al nuevo matrimonio nuestra más cordial felicitación deseándole una eterna luna de miel.

ASOCIACION DE ASISTENCIA SOCIAL

Sorteo del día de ayer

Número premlado

104

A cobrar en las oficinas: Blasco Ibañez, 10.

## EN LLAR

## Herido en riña

Cuando se encontraba en una taberna en completo estado de embriaguez, los vecinos de este pueblo Manuel Pardo Martínez, de 35 años de edad y Francisco Alcaraz Ros, de 37 años, emprendieron una discusión sobre ganados, llegando a las manos acometiendo el Francisco Alcaraz a su convecino con una navaja produciéndole una herida en el cuello.

Asistido el herido por el médico titular de este pueblo le apreció una herida inciso-punzante de cinco centímetros situada en la cara externa del cuello de pronóstico reservado, producida por arma blanca.

La guardia civil procedió a la detención del agresor, el que quedó a disposición del juez municipal.

COMO FIN DE FIESTA actuarán en la corrida de la Prensa, las señoritas toreras ANGELITA AYAMO y CARMEN MARIN estoqueando dos becerros de Cobeleda.

## Gobierno Civil

Ayer tarde fueron los periodistas recibidos por el señor Hernández Mir, quien manifestó lo que sigue:

—Anoche estalló un petardo en el Casino. En Huércal también estallaron algunos petardos cerca de los postes de conducción eléctrica, pero causando simplemente pequeños daños, sin que llegaran a caer al suelo, los postes de referencia.

A la una de la madrugada, en la barriada del Alquíán, también estallaron dos petardos junto al cortijo de don Ramón Zapata, en el sitio conocido por «El Morenillo», causando, también, daños de poca importancia. En el cortijo de «Casa Viana», en la Cañada de San Urbano, estalló otro petardo, no llegando a causar nada más que pequeños desperfectos.

Se están haciendo toda clase de indagaciones para hallar a los autores de estos atentados. Aun no hay detención ninguna, habiéndose redobladado las precauciones.

Se han reunido conmigo los patronos panaderos, y he de manifestar que este asunto ha terminado.

De acuerdo conmigo, han admitido los patronos el mayor número posible de obreros, y sólo han quedado fuera unos cuantos que no se presentaron al trabajo, o no convenían. Se han admitido a todos los obreros, militen en donde militen, pero siempre que sean buenos obreros. El que pretendía reanudar propagandas dentro de las panaderías, ha quedado fuera.

También me ha visitado una comisión de obreros, dándome cuenta de que un patrón se muestra intransigente. Lo que ocurre es que los obreros, iban diciendo que yo dije que tenían que trabajar todos. Y he manifestado que han vuelto al trabajo, a voluntad del patrón y no con imposiciones de nadie.

Sobre la huelga de campesinos, tengo que manifestarles que en Pechina sigue el conflicto en igual estado. Ayer fui a Pechina y llamé al mayor número posible de obreros, y les dije que tenía que terminar en seguida la huelga, y les di un plazo para que se reunieran y adoptaran el acuerdo consiguiente, y me contestaron que ellos no podían hablar sin que estuviesen presentes todos los detenidos, por lo que había que ponerlos en libertad, y que aunque concedida la libertad de los mismos, ya verían ellos si desistirían o no de la huelga.

La respuesta mía se la pueden ustedes suponer. Lo mantengo todo: multas, detenciones, etc. Esa actitud es de franca rebeldía y esto no se puede tolerar. Les dije que tenían que presentar oficios desistiendo de la huelga y cuando yo viese al cabo de unos días que se había restablecido la tranquilidad, estudiaría el expediente personal de cada uno de los detenidos por si fuera posible hacer algo en su favor, pero siempre sobre esa base. Se han practicado algunas

detenciones más y he dicho a mi delegado en Pechina que reúna a los patronos y les pregunte si necesitan obreros para realizar las labores de recolección y que lo digan para enviarles los que necesiten.

He observado que no obstante el ambiente de hambre que siempre había en los pueblos, estos huelguistas de Pechina parecen satisfechos como si estuviesen cobrando sus jornales. Esto me da la impresión de que tal vez hayan recibido dinero para sostenerse, porque es muy sospechoso que careciendo de jornales no carezcan de medios para vivir. Es este un aspecto que tengo en estudio, porque tal vez aquí esté la clave de la huelga.

Del resto de la provincia, —terminó diciendo— nada.

LA BELLEZA ALMERIENSE desfilará por el ruedo de la Plaza de Toros en un coche tirado por cuatro jacos enlazados, en la corrida que en su beneficio celebra el domingo la Asociación de la Prensa

NUEVO NOMBRAMIENTO Ha sido nombrado subdelegado de pesca y marina para el puerto de Garrucha, el oficial segundo don Pedro Manterola.

RECLAMADOS Para asuntos que les interesan, deberán presentarse en la Delegación de Marina de esta ciudad, los individuos Juan López Díaz y José Antonio Salinas Domínguez.

LAS MANIOBRAS DE LA ESCUADRA FRANCESA En nuestra diaria visita a la Delegación Marítima, nos informo ayer el señor Delegado, que había recibido un telegrama del Inspector General de Comunicaciones, el que le comunicaba que, del once al veinte del actual, efectuarán maniobras los buques de la Armada francesa con las luces apagadas entre los paralelos 33 grados y 40, dirección Norte, y entre los meridianos de Gibraltar y los 10 grados Oeste, lo que se pone en conocimiento de todos los capitanes mercantes y demás marinos que naveguen esas latitudes durante los expresados días.

CUATRO PESETAS Y DIEZ REALES estos son los precios de Sombra y Sol, respectivamente, para la corrida que el domingo celebra la Asociación de la Prensa

Audiencia y Juzgados

CONDENADO La Sección del Tribunal de Derecho de la Sala primera, ha condenado a tres meses de arresto mayor, por cada uno de los delitos de hurto que se le imputaban al procesado Diego López Torres, y al pago de doscientas cinco pesetas de la perjudicada Antonia Salmerón, aprobando al mismo tiempo con sus mismos fundamentos y con las reservas consiguientes el auto de insolvencia del procesado.

—Por el Tribunal de derecho de la sección segunda, se ha hecho pública la siguiente condena:

Francisco Gutiérrez Martínez (a) El Brizo, autor de un delito de lesiones graves, con una circunstancia atenuante, ha sido condenado a la pena de seis meses y un día de prisión menor y pago a la perjudicada Eloisa Roda Herrera, de 500 pesetas, además de las costas procesales.

SENALAMIENTOS PARA HOY Sala primera — Vista de la causa número 120, procedente del juzgado del distrito de San Sebastián, contra Aureliano Ramos Campos, por un delito de lesiones.

Abogado, señor Vicián; procurador, señor Martínez.

SIN SENALAMIENTOS Para mañana domingo, no hay fijado ningún señalamiento.

REGISTRO CIVIL Distrito de San Sebastián

Nacimientos.— Francisco Miras García.

Defunciones.—Ninguna.

Matrimonios.—Francisco González Flores con María Capel Gil y José Gímenez Martínez con María del Rosario Sánchez Pozo.

Distrito de la Audiencia En el día de ayer no se hicieron ningunas inscripciones.

BALNEARIO SAN MIGUEL Enorme variedad de tapas se sirve en su gran BAR.

La desgracia de la Humanidad está en el apartamiento de lo espiritual y de lo transigente.—Weiss.

Existe una multitud de costumbres más fuertes que la tática de las reformas. Se modifican las leyes, se contraen o se extienden las libertades, se bifurcan o se constriñen ciertos beneficios, se impulsan estas iniciativas o se detienen aquellas otras. Pero hay maneras sociales, vicios, ratificaciones nuevas de eternidad, tenaces, siempre despiertas como las pasiones, los afectos, los aborrecimientos. Hay tópicos perdurables, como hay tópicos incommovibles de filosofía, de arte, de literatura, de doctrina. A través de los renacimientos y de las decadencias históricas, de las formas gubernamentales, de las renovaciones de los modos colectivos, de todo lo que remuda, la fisonomía y la desenvoltura política, sobreviven esas maneras y esas actitudes tan antiguas, que son las picardías, las técnicas, los medios del hombre para lograr los objetivos de su ambición, de su rencor, de su avaricia. Cambian los sistemas, los modismos del lenguaje, las aficiones, los corolarios teóricos de la moral, el concepto del derecho y de la didáctica, los juicios acerca de la poesía, del relato, de la sencillez, de lo ampolloso. Lo que ayer fué motivo de exaltación sentimental, es hoy origen de hastío, de indiferencia, de impasibilidad. Sucede lo mismo con el sistema de trabajo, con las expansiones recreativas, con la investigación científica, con los procedimientos de enseñanza, de gobierno, de castigo, de crítica. Con los nuevos días, el criterio también tiene su alba o su crepúsculo, su tormenta o su bonanza, su niebla o su claridad. Pero en el fondo del carácter, en los entresijos del cerebro, permanecen herencias milenarias, inextinguibles, que son los obstáculos abominables de la mudanza espiritual, tan necesaria, tan apremiante, para la sutiliza y eficacia de la civilización...

No puede ensancharse, ni puede arraigar en el temperamento del mundo lo que no esté saturado de afecto, de cordialidad, de justicia. Primero el hombre, la preocupación constante del hombre, de su paz, de su alma, de su inteligencia. Y el desarraigo de esa herencia esparcida en los pensamientos, en las conductas, en las obras, en los propósitos, en los recovecos tinieblas y claridades de la intimidad. Herencia de envidia maligna, de falsedad con apariencias efusivas, de artimañas desleales, de vanidad persistente, de avaricias insaciables, que son las pelias, los quebrantos, la desesperación de los otros. Y el orgullo, el orgullo, que no tiene inconveniente en humillarse en secreto para obtener al gusa preeminencia ante el público. Mudanza rápida de modas, de gustos artísticos, de géneros literarios, de creencias, de formas, de superficies. La sustancia moral continúa con la misma levadura. No palpita al compás del progreso mecánico, de la ciencia, del arte. Está intacta de impulsos buenos, de aires renovadores, de amabilidad, de pulimento. Continúa con los mismos pecados de siempre, con idénticos vicios, con análogos egoísmos. Cambia la ruta de los Estados; y el hombre no modifica la suya; el hombre siempre es lo mismo. No adapta su conducta al espíritu saludable de esas transformaciones; su rumbo es el que marca su beneficio y su comodidad, su rencor, su apatía moral, su positivismo, su venganza. Prosigue la táctica bien emparejada con su ánimo y no con la advertencia de sus obligaciones para con los demás. Los regímenes nuevos serán análogos a los viejos si no predominan la ética individual. Sin transformación de almas no puede modificarse el ambiente del mundo, aunque se reformen los códigos, las leyes, los preceptos; aunque se inventen cosas asombrosas; aunque se descubran secretos pasmosos de la Naturaleza; aunque la Física, la Mecánica, la Astronomía se empeñen en desentrañar misterios. El mundo no es sólo salarios, trajes, hierro, cemento, motores, máquinas, viñedos, trigales, minas, flotas, finanzas, sabiduría, modos y competencias políticas o industriales. Hasta ahora casi todas las fuerzas los ingenios, los propósitos, se han dedicado al acrecentamiento de lo material y de lo intelectual. Fórmulas, disquisiciones y minuciosidades biológicas, investigación en signos y en huellas remotas, retumbidos de máquinas, polémicas de Filosofía. Devaneos incansables de la inteligencia para dar con este secreto, con aquella solución,

con el misterio de aquel enigma. Letras, números y ruidos. Consecuencias del entendimiento y de los brazos, del laboratorio, de la fábrica, de la biblioteca. El espíritu relegado como una cosa de orden inferior, con su atavismo, con su recelo, con su tosquedad. No ha experimentado la progresiva renovación de los trajes que andan a vueltas con las cifras, con los microscopios, con los motores, con el cemento, con la piedra, con la Química, con los legajos de los archivos, con la Historia, con el Arte.

Hay un desacuerdo profundo entre la cultura del cerebro y la cultura del alma. El cerebro está en una cima y el alma en una tenebrosa hondanada. El cerebro es inteligente, fino, civilizado. El alma permanece sin ese cultivo insistente fecundo, que se ha echado en la inteligencia, en la arquitectura, en la mecánica, en todo lo que ha enriquecido al mundo con moles gigantes, con grandes pájaros artificiales, con comodidades, con sonidos, con descubrimientos que parecían mitos y fantasías hace 80, 90 años. Se ha cultivado todo menos la conciencia. Esmeros con el bronce, con las fuerzas hidráulicas, con los artefactos bélicos, con la perfección de los oficios, con lo que produce interés, deleite, bienestar, preponderancia económica. Esmeros con las inteligencias, con las habilidades, con las disposiciones adecuadas a esa artesanía, a aquel deporte, a aquella especialidad científica. Efectos de estudios, de fuerza, de talento; no de sensibilidad, de ética, de civismo, de templanza. El entendimiento, más prestigioso, más alto y más profundo que el sentimiento, el entendimiento dando cosechas abundantes, roturado febrilmente, sin parar, venciendo fatigas todos los días, camino de lo inédito, desbrozando, construyendo. El sentimiento, más barbecho exiguo, ocioso, paralizado, siempre; en la misma linde estrecha, andando de acá para allá con la carga de su vieja pereza, sin salir de su área antigua y estéril. Existe una distancia enorme, astronómica, entre la vida del cerebro y la vida del espíritu. La inteligencia ha recorrido trayectos asombrosos; los trayectos que eran el imposible, la fantasa, lo sobrehumano de la leyenda primitiva. El espíritu camina con lentitud; no sale de su paso leve, siempre despacio y ocioso. El entendimiento es lo mismo que un aeroplano. El espíritu es como un caminante subiéndose un resaca. En esta inmensa diferencia de velocidad está el desequilibrio de la civilización, las costumbres personales más fuertes que las reformas; todo lo que es menoscabo de la misericordia, de la dignidad, de la energía moral, lo que es menester para hacer al hombre más sincero, más justo, más cordial, más noble, menos rencoroso, más amigo del hombre. La nueva civilización tiene que echar en la conciencia el mismo cuidadoso cultivo que ahora se dedica a las inteligencias. Trabajar las almas con los números, con la Física, con la Mecánica, con el cemento, con el deporte, con los diversos estilos de progreso material. No es utopía llegar a ese hito casi definitivo de lo humano. No es imposible aproximar la evolución de las conciencias a la marcha rápida del cerebro. Si no se logra ese paralelismo tan imprescindible, el mundo será siempre el mismo, tendrá el mismo sabor amargo, idénticas intemperancias, aunque los Estados cambien su régimen, aunque se modifiquen las técnicas legislativas, aunque se multipliquen las Universidades, la comodidad, los artificios útiles. El mundo de la impresión de un hombre de extraordinario talento —ingeniero, químico, erudito— dominado por el vicio, por la avaricia, por la eduzte, por todo lo contrario a lo sencillo, a la virtud, a la bondad, a las diversas cualidades generosas... y el mundo, como el hombre, es mejor que sea menos sabio, pero más amable, más virtuoso, más cordial, más efusivo...

Manuel LLANO

PALCOS, GRADAS Y BARRERAS están a punto de terminarse. Adquiera hoy mismo su localidad, si quiere presenciar el magnífico espectáculo taurino que ha organizado, para su beneficio, la Asociación de la Prensa, cuya celebración tendrá lugar el domingo próximo.

## ESBOZOS

## Cerebros y conciencias

La desgracia de la Humanidad está en el apartamiento de lo espiritual y de lo transigente.—Weiss.

Existe una multitud de costumbres más fuertes que la tática de las reformas. Se modifican las leyes, se contraen o se extienden las libertades, se bifurcan o se constriñen ciertos beneficios, se impulsan estas iniciativas o se detienen aquellas otras. Pero hay maneras sociales, vicios, ratificaciones nuevas de eternidad, tenaces, siempre despiertas como las pasiones, los afectos, los aborrecimientos. Hay tópicos perdurables, como hay tópicos incommovibles de filosofía, de arte, de literatura, de doctrina. A través de los renacimientos y de las decadencias históricas, de las formas gubernamentales, de las renovaciones de los modos colectivos, de todo lo que remuda, la fisonomía y la desenvoltura política, sobreviven esas maneras y esas actitudes tan antiguas, que son las picardías, las técnicas, los medios del hombre para lograr los objetivos de su ambición, de su rencor, de su avaricia. Cambian los sistemas, los modismos del lenguaje, las aficiones, los corolarios teóricos de la moral, el concepto del derecho y de la didáctica, los juicios acerca de la poesía, del relato, de la sencillez, de lo ampolloso. Lo que ayer fué motivo de exaltación sentimental, es hoy origen de hastío, de indiferencia, de impasibilidad. Sucede lo mismo con el sistema de trabajo, con las expansiones recreativas, con la investigación científica, con los procedimientos de enseñanza, de gobierno, de castigo, de crítica. Con los nuevos días, el criterio también tiene su alba o su crepúsculo, su tormenta o su bonanza, su niebla o su claridad. Pero en el fondo del carácter, en los entresijos del cerebro, permanecen herencias milenarias, inextinguibles, que son los obstáculos abominables de la mudanza espiritual, tan necesaria, tan apremiante, para la sutiliza y eficacia de la civilización...

No puede ensancharse, ni puede arraigar en el temperamento del mundo lo que no esté saturado de afecto, de cordialidad, de justicia. Primero el hombre, la preocupación constante del hombre, de su paz, de su alma, de su inteligencia. Y el desarraigo de esa herencia esparcida en los pensamientos, en las conductas, en las obras, en los propósitos, en los recovecos tinieblas y claridades de la intimidad. Herencia de envidia maligna, de falsedad con apariencias efusivas, de artimañas desleales, de vanidad persistente, de avaricias insaciables, que son las pelias, los quebrantos, la desesperación de los otros. Y el orgullo, el orgullo, que no tiene inconveniente en humillarse en secreto para obtener al gusa preeminencia ante el público. Mudanza rápida de modas, de gustos artísticos, de géneros literarios, de creencias, de formas, de superficies. La sustancia moral continúa con la misma levadura. No palpita al compás del progreso mecánico, de la ciencia, del arte. Está intacta de impulsos buenos, de aires renovadores, de amabilidad, de pulimento. Continúa con los mismos pecados de siempre, con idénticos vicios, con análogos egoísmos. Cambia la ruta de los Estados; y el hombre no modifica la suya; el hombre siempre es lo mismo. No adapta su conducta al espíritu saludable de esas transformaciones; su rumbo es el que marca su beneficio y su comodidad, su rencor, su apatía moral, su positivismo, su venganza. Prosigue la táctica bien emparejada con su ánimo y no con la advertencia de sus obligaciones para con los demás. Los regímenes nuevos serán análogos a los viejos si no predominan la ética individual. Sin transformación de almas no puede modificarse el ambiente del mundo, aunque se reformen los códigos, las leyes, los preceptos; aunque se inventen cosas asombrosas; aunque se descubran secretos pasmosos de la Naturaleza; aunque la Física, la Mecánica, la Astronomía se empeñen en desentrañar misterios. El mundo no es sólo salarios, trajes, hierro, cemento, motores, máquinas, viñedos, trigales, minas, flotas, finanzas, sabiduría, modos y competencias políticas o industriales. Hasta ahora casi todas las fuerzas los ingenios, los propósitos, se han dedicado al acrecentamiento de lo material y de lo intelectual. Fórmulas, disquisiciones y minuciosidades biológicas, investigación en signos y en huellas remotas, retumbidos de máquinas, polémicas de Filosofía. Devaneos incansables de la inteligencia para dar con este secreto, con aquella solución,

## ESBOZOS

## Cerebros y conciencias

La desgracia de la Humanidad está en el apartamiento de lo espiritual y de lo transigente.—Weiss.

Existe una multitud de costumbres más fuertes que la tática de las reformas. Se modifican las leyes, se contraen o se extienden las libertades, se bifurcan o se constriñen ciertos beneficios, se impulsan estas iniciativas o se detienen aquellas otras. Pero hay maneras sociales, vicios, ratificaciones nuevas de eternidad, tenaces, siempre despiertas como las pasiones, los afectos, los aborrecimientos. Hay tópicos perdurables, como hay tópicos incommovibles de filosofía, de arte, de literatura, de doctrina. A través de los renacimientos y de las decadencias históricas, de las formas gubernamentales, de las renovaciones de los modos colectivos, de todo lo que remuda, la fisonomía y la desenvoltura política, sobreviven esas maneras y esas actitudes tan antiguas, que son las picardías, las técnicas, los medios del hombre para lograr los objetivos de su ambición, de su rencor, de su avaricia. Cambian los sistemas, los modismos del lenguaje, las aficiones, los corolarios teóricos de la moral, el concepto del derecho y de la didáctica, los juicios acerca de la poesía, del relato, de la sencillez, de lo ampolloso. Lo que ayer fué motivo de exaltación sentimental, es hoy origen de hastío, de indiferencia, de impasibilidad. Sucede lo mismo con el sistema de trabajo, con las expansiones recreativas, con la investigación científica, con los procedimientos de enseñanza, de gobierno, de castigo, de crítica. Con los nuevos días, el criterio también tiene su alba o su crepúsculo, su tormenta o su bonanza, su niebla o su claridad. Pero en el fondo del carácter, en los entresijos del cerebro, permanecen herencias milenarias, inextinguibles, que son los obstáculos abominables de la mudanza espiritual, tan necesaria, tan apremiante, para la sutiliza y eficacia de la civilización...

No puede ensancharse, ni puede arraigar en el temperamento del mundo lo que no esté saturado de afecto, de cordialidad, de justicia. Primero el hombre, la preocupación constante del hombre, de su paz, de su alma, de su inteligencia. Y el desarraigo de esa herencia esparcida en los pensamientos, en las conductas, en las obras, en los propósitos, en los recovecos tinieblas y claridades de la intimidad. Herencia de envidia maligna, de falsedad con apariencias efusivas, de artimañas desleales, de vanidad persistente, de avaricias insaciables, que son las pelias, los quebrantos, la desesperación de los otros. Y el orgullo, el orgullo, que no tiene inconveniente en humillarse en secreto para obtener al gusa preeminencia ante el público. Mudanza rápida de modas, de gustos artísticos, de géneros literarios, de creencias, de formas, de superficies. La sustancia moral continúa con la misma levadura. No palpita al compás del progreso mecánico, de la ciencia, del arte. Está intacta de impulsos buenos, de aires renovadores, de amabilidad, de pulimento. Continúa con los mismos pecados de siempre, con idénticos vicios, con análogos egoísmos. Cambia la ruta de los Estados; y el hombre no modifica la suya; el hombre siempre es lo mismo. No adapta su conducta al espíritu saludable de esas transformaciones; su rumbo es el que marca su beneficio y su comodidad, su rencor, su apatía moral, su positivismo, su venganza. Prosigue la táctica bien emparejada con su ánimo y no con la advertencia de sus obligaciones para con los demás. Los regímenes nuevos serán análogos a los viejos si no predominan la ética individual. Sin transformación de almas no puede modificarse el ambiente del mundo, aunque se reformen los códigos, las leyes, los preceptos; aunque se inventen cosas asombrosas; aunque se descubran secretos pasmosos de la Naturaleza; aunque la Física, la Mecánica, la Astronomía se empeñen en desentrañar misterios. El mundo no es sólo salarios, trajes, hierro, cemento, motores, máquinas, viñedos, trigales, minas, flotas, finanzas, sabiduría, modos y competencias políticas o industriales. Hasta ahora casi todas las fuerzas los ingenios, los propósitos, se han dedicado al acrecentamiento de lo material y de lo intelectual. Fórmulas, disquisiciones y minuciosidades biológicas, investigación en signos y en huellas remotas, retumbidos de máquinas, polémicas de Filosofía. Devaneos incansables de la inteligencia para dar con este secreto, con aquella solución,



NUEVA CLINICA

del Dr. Juan López Jiménez

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA INFANCIA
Interno por oposición — Profesor Clínico de la Facultad de Medicina y Médico de la Gota de Leche de Granada.

POLITICA MONARQUICA

La Ceda, los alfonosinos y los donjuanistas

Parece que en las oficinas de la Ceda han empezado a recibirse numerosas bajas de afiliados. La campaña de «A B C» contra los jefes de Acción Popular empieza a dar resultados positivos. Lo peor para Gil Robles que le falten adhesiones de ciertos núcleos políticos; es que las bajas representan una merma considerable en las cotizaciones, pues hasta ahora la Ceda ha vivido de la aportación extraordinaria de las fuerzas monárquicas.

No necesito describir el ímpetu de las derechas en la lucha electoral de noviembre. Mis lectores tendrán bien presente aquel espectáculo que fué bochornoso para la democracia. Los monárquicos volaban el dinero en las cajas de Acción Popular. Miles de carteles, de folletos, de manifiestos, con las columnas más viles, circulaban por toda España en favor de las candidaturas reaccionarias.

La izquierda, en cambio, no tenían nada: solamente contaban con el entusiasmo de sus afiliados. Y aun así, hubieran ganado la batalla si una ley absurda, una manifiesta complicidad de las autoridades y una inexplicable división de los partidos no decidiesen la pírrica victoria de los elementos reaccionarios.

«A B C» ha pedido, claramente, la revindicación del rey en las Cortes. Gil Robles, en cambio, siguiendo la táctica jesuítica de «El Debate», piensa que lo primero es deshacer la Constitución, establecer el Concordato, preparar la vuelta de los jesuitas y dejar, en fin, derogado de hecho el artículo 26. Para eso quiere ir al Poder.

Nada de esto es fantasía. Lo han comprobado hasta la saciedad las conversaciones que estas últimas semanas han sostenido cedistas y monárquicos. Estos están convencidos de la posibilidad de una restauración y conspiran para traerla, después de una dictadura transitoria. Si no actúan con más claridad es porque don Alfonso es cristiano y humanamente, le quería educar en la continencia de génesis, en las dificultades y en la contrariedad bien medidas.

En una actitud un tanto indolente y consagrado al turismo, como si no hubiera hecho otra cosa en su vida. El pleito empieza cuando se alude al titular de la corona. Muchos monárquicos creen que es el infante don Juan quien debe desempeñar el puesto, para que la monarquía reaparezca limpia de errores políticos antiguos. En cambio, la «vieja guardia» borbónica sigue dedicando a don Alfonso una adhesión sentimental, la propaganda monárquica se hace ya desembocadamente a base de ejemplos históricos. Se dice que D. Alfonso no quiso hacer la transición de poderes al Gobierno provisional de la República, por que consideraba lo ocurrido como un paréntesis político, semejante al que se produjo desde la huida de la reina Isabel II al pronunciamiento de Sagunto.

Desde el punto de vista monárquico, la actitud de la Ceda, mejor dicho, de sus jefes, es de manifiesta deslealtad. Los realistas estiman que bastaría una enérgica acción parlamentaria, apoyada en el exterior, para que las instituciones republicanas se viniesen abajo. Quien ha hecho un partido con dinero monárquico y además apiaza el cumplimiento de sus compromisos, es un traidor a la causa borbónica. Bien es verdad que la misma conducta está siguiendo con la República. Quiere el Poder como un medio para servir los intereses del Vaticano. Más adelante favorecería la causa realista, y si la monarquía triunfara, la serviría también de mucha mejor gana, claro está, que al régimen republicano. Esa es la política, aviesa, torcida, insidiosa, hipócrita, repugnante, que está haciendo la Ceda desde que se abrieron las Cortes. No es posible que haya republicanos de buena fe que acepten como buenas tales colaboraciones. Es preferible, porque es cien veces más honrada, la política de los monárquicos, que no niegan su inquina al movimiento renovador del 14 de Abril. La conducta ignominiosa de Gil Robles y su congeneres, suble a toda conciencia recta. ¿Será posible que el régimen republicano caiga en las mallas que le tienden las gentes de Loyola? Los monárquicos han desenmascarado a Gil Robles; hora es que los republicanos sigan idéntico camino.

Sin contar con que la Ceda, bajo la República o bajo la monarquía, representara siempre lo más abyecto de la causa reaccionaria española. Una República bajo la tutela de la Iglesia, amparando los privilegios económicos de las clases poderosas, sofocando el impulso progresivo del pensamiento; haciendo de la democracia una ficción grotesca, estará bien para ciertos políticos de estirpe caciquil, a quienes hizo republicanos el resentimiento. Para los demás, no. Contra ella hay que desencadenar la revolución.

J. DIAZ FERNANDEZ
BALNEARIO SAN MIGUEL
Magnífico BAR con espléndida terraza.

Movimiento marítimo

Durante el día de ayer se registró en nuestro puerto el siguiente movimiento de vapores:

- ENTRADOS
Vapor español «Delfín», procedente del puerto de Melilla, con carga general y pasaje.
DESPACHADOS
Ninguno.

Una maravilla fotográfica

El «Kodak» Lince 620

con objetivo anastigmático «Kodak» F. 6.3
¡El aparato más pequeño, sencillo y perfecto, que hace fotos 6 x 9 cm!

De enfoque automático, lleva dos visores (brillante e iconométrico) y autodisparador de tiempo, que permite al aficionado retratarse a sí mismo.

Precio: 125 pesetas.
Corte Ud. este cupón y presentarlo.

VALIDERO SOLO HASTA EL 30 DE JUNIO 1934
El portador de este cupón tendrá derecho a una rebaja.

CASA «SANTOS»
Avenida de la República, Núm. 2
Almería

Noticias y sucesos

AVES QUE VUELAN

En la Comisaría se personó en la mañana de ayer, José Pardo Pardo, de 24 años de edad y con domicilio en la calle de la Lechuga, número 2, denunciando que en la noche del pasado jueves habían cometido un robo en su domicilio. Según se desprende de las manifestaciones del denunciante, de un gallinero que tiene en el corral de su domicilio, le habían sustraído escalando las tapias de dicho corral, once pollos y dos serones, calculando el importe de lo robado en unas cuarenta pesetas, y no sospechando quiénes pudieran ser los autores.

La policía practica las diligencias propias del caso para detener a los autores de la sustracción.
LE LESIONA AL PEGARLE
Julia García Porcel, denunció en la Comisaría a un individuo llamado Juan Heredia García, el que la maltrató de palabras y obra, produciéndole lesiones y erosiones en distintas partes del cuerpo, de pronóstico leve, de las que fué asistida en la Casa de Socorro.

SE NIEGA A PAGARLE
En la Comisaría denunció Manuel Martínez Fernández, al súbdito inglés Frederix Alexander, propietario del yate «María Luisa», surto en este puerto, por negarse a pagarle 138 pesetas, importe de una reparación mecánica que se ha hecho en la maquinaria del citado yate, en un taller propiedad del denunciante y de José Puertas Galdeano.

PERDIDA
de un reloj cronómetro Killet, roto, perdido el día 4 del actual, desde el Hotel Comercio a la Puerta de Purchena. — Por ser recuerdo de familia se ruega a quien lo haya encontrado lo entregue en el Hotel Comercio, donde se gratificará.

MORDEDURA DE PERRO
En la Casa de Socorro fué asistida en la tarde de ayer Carmen Andújar Hernández, de cinco años de edad, con domicilio en las Almas dravillas, siéndole apreciado por el personal de guardia erosiones en el antebrazo derecho, de pronóstico leve salvo complicaciones, producidas según manifestaron sus familiares al morderle un perro a la puerta de su domicilio.

ASISTENCIA SOCIAL
Comidas a niños, 341.
Idem a adultos, 781.
Enfermos asistidos en el dispensario antitracomatoso, 140.
Mendigos acogidos en el refugio nocturno, 500.

GUARDIAS PARA HOY
Hospital
Médico, don José Soriano Romero.
Practicante, don Francisco Gu-tierrez Medina.
Matrona, doña Luisa Flores Vicente.

SI NO SE APRESURA USTED
a adquirir sus localidades, dejará de presenciar el magnífico espectáculo taurino que ha organizado para el domingo la Asociación de la Prensa

Casa de Socorro

Médico, don Juan Banqueri.
Practicante, don Enrique Asensí.

DISCOS DE GRAMOFONO

por adquisición de una importante partida, se venden a precios muy reducidos. — Razón: Bar «La Giraldax, Andén de Costa, núm. 12.
PRISION PROVINCIAL
Durante el día de ayer se registró en esta prisión el siguiente movimiento:
Altas.—Francisco Pérez González, Manuel García Cruz y Lázaro Pérez Reyes.
Anoche quedaron reclusos 133 hombres.

SE TRASPASA O ALQUILA
un establecimiento de bebidas. Razón: Calle del Puerto núm. 48.

BALNEARIO SAN MIGUEL
Yodo, salud y todo lo que quiera en su BAR.

Arriendo de Contribuciones

AVISO

Se pone en conocimiento del público que mañana, domingo, último día de cobranza voluntaria, estarán las oficinas abiertas durante las horas reglamentarias, a pesar de la festividad del día.

BALNEARIO SAN MIGUEL
Mariscos del día encontrará en su BAR.

Doctor Domingo Artés
RAYOS X
Cirugía y medicina del aparato digestivo
De 11 a 12 y de 3 a 5
Tel. 60 Sebastián Pérez,

NODRIZAS
Tomad
«El Tesoro de las Madres»
Aumenta y mejora la leche
Venta en Farmacias

Sastrería



NAVARRO RODRIGO

Señoras y señoritas
Ha quedado abierta al público la peluquería de señoras de MANUEL SANCHEZ URAN
Ondulación permanente con aparato moderno, a 15 pesetas.

CORREO

La educación del hijo

Querida amiga: Su carta, en la parte más corta, merece más larga contestación. Después de las noticias y afectos de costumbre entre nosotros, acaba usted hablando del niño con demasiada brevedad, y por eso mismo, con más visible esponsoriedad. Se nota en las tres líneas justas de la carta que está usted entre confusa, desesperada y triste. Le fallan sus resortes maternales y de mujer para educar al hijo como cree que debe educarse. «Ya ni sé qué hacer» dice. Lo que yo hago o intento para educarle, me lo deshacen los demás.

En buen galimatías está el mundo, querida amiga, para que sepa usted lo que hacer en semejante difícilísima cuestión! Cómo educar a su hijo y qué es educar. Estaba por decir a usted que se encogiera de hombros. Es más, estoy casi seguro que, en el fondo, ya se deja llevar de la corriente, aunque tal vez sin darse cuenta de ello.

El hijo ya no se puede educar: no el hijo suyo, ni los otros, pobres y ricos. Por otra parte, usted ha tenido el suyo casi en la madurez lo que hace que estén demasiado arraigadas en usted las teorías y costumbres de antes. Una madre de ahora piensa y siente de modo distinto a una madre de antes. No son todas las madres iguales ni del mismo modo buenas. Yo no creo ya, además,—por observaciones minuciosas y hasta superficiales—, en el tópico del amor de la madre y el amor a la madre. Pues que se alega con tanta soberbia que todo cambia y que los tiempos son otros y que hay derecho a vivir su vida, etc., lo lógico entonces es atenerse también a hechos, dejar los tópicos un lado y atenerse a lo objetivo. Por lo tanto, hay madres que aman a sus hijos y madres que no, muchas. Hay hijos que aman a su madre e hijos que no muchos. Siempre ha sido más cierto que los padres quieren a los hijos, y nunca tan cierto que los hijos quieren a los padres. No digamos ahora que este prodigioso progreso científico y pedagógico ha reconocido todas las virtudes y ventajas a la niñez y a la juventud. A pesar de que todo lo que se trabaja, se sabe y se descubre, todo lo que se aporta para bien y hasta para toda clase de privilegios de la niñez y la juventud es debido a la madurez y a la vejez, como es natural, los hombres maduros son ya ridiculizados como viejos y los hombres viejos son tratados con lástima, en el caso mejor.

Una madre que lo es desde hace poco, a los veinte o veinticuatro años, casi no tiene motivos para eso que se llama educar al hijo. Está en un mundo suyo y sigue su corriente. Una madre como usted, que se encuentra casi a los cincuenta años con un hijo único de doce, se encuentra con que ella pertenece a una época histórica y moral y el hijo a otra. He venido comprendiendo siempre su lucha, naturalmente. Usted quería educarle en el amor al trabajo, en la disciplina, en la modestia, en la conformidad con lo que se es y en la comprensión de que ser más o menos está sujeto a nuestras propias cualidades, al conjunto social y al azar ineludible. También

cristiana y humanamente, le quería educar en la continencia de génesis, en las dificultades y en la contrariedad bien medidas. Pero se iba viendo la imposibilidad de los buenos propósitos, o de los propósitos, sencillamente, pues hay que rendirse a las leyes de cada actualidad y acaso estemos ya dentro de una época en que educación no sea un perfeccionamiento moral según un sistema progresivo de reglas, de experiencias y de edad, desde la niñez al fin de la tutela, sino un resultado de la libre convivencia social en el que los padres no tengan otro papel que el de trabajar para mantener y dar toda clase de satisfacciones a los hijos. Una vez lo cual, ya podrían morir los padres y los hombres maduros y viejos, por más que eso tal vez no conviniere a la juventud, cuyos derechos vale por todo siempre, pues la madurez y la vejez valen para trabajar y permiten que la juventud trabaje menos, como es natural, si ha de tener el indiscutible y primordial derecho de vivir su vida, que es gozarla sólo.

Y no solamente se iba viendo que se perdían sus propósitos de educación según su época de usted, por esas razones sociales; también usted mismo tenía que resultar un poco envuelta o influida de la actualidad. La natural ternura se mezclaba con la teoría y práctica modernas de dar a los niños más de lo que quieren, desde comer y vestir hasta concesiones y anticipaciones no pretendidas, por antinaturales de los niños. Su misma riqueza de Vd., aunque quisiera librarse algo de ella, en cuanto a ostentación y vanidad, no sólo era imposible que usted se librara de ello, sino que, además de impregnar psicológicamente al chico, como es irremediable, sentía usted misma el goce de llenar de sensaciones de riqueza al hijo. Porque no vale decir a todas horas que se tiene que trabajar, que hay poco dinero, que no se crea esto y lo otro, que hay muchos pobres, que gastar mucho es vicioso, que hay que ahorrar, etc., etc. Los hechos de cada hora, día por día, contradicen profundamente y se hace otro hijo distinto al que se quería educar. ¡Que no sea menos que otro, que no tenga menos trajes que otro! Nunca se dice: ¡Que sea más que otro en finura de corazón y de inteligencia!, si ese más ha de costarle al hijo un insignificante sacrificio. Al hijo y a los padres, pues los padres tampoco suelen querer el menor sacrificio para sí en cuanto sea un pequeño dolor de no acceder.

Claro que el hijo se le deseducaba también la sociedad en que gusta tenerse y hasta los mejores amigos de los padres, muchas veces por adulación y exceso de complacencia. Le halagan, le regalan, le dicen frases como estas cuando el hijo se queja de que el padre le tira de la cuerda en lo de gasear. «¡Pobre chico! Ya le diré yo a tu padre que no sea tan tacaño. Con tanto dinero como tiene, no hay derecho a eso». Y le dicen esos los amigos de buena fe, que no hay que hablar de lo que le dirán los envidiosos del padre.

De modo, que váyalo dejando, querida y medio desconsolada amiga. Ya no se puede educar a los hijos, y hay que dejarlos, en ese punto, a lo que buenamente resulte de ellos y de la sociedad que los hace. Los pobres se hacen en la calle, o los quiere hacer la mala escuela todavía, y los deshace la calle, a no ser —y tal vez lo sea, pues yo no entiendo nada— que en disciplina y rebeldía sea educar. Los ricos, igual: los padres no pueden ya hacerse obedecer y hay que proveer de todo el dinero y placeres. El progreso es velocísimo en la precocidad de los derechos. Un chico de once años dijo un domingo en la mesa: «¿Y qué plan tengo yo para esta tarde? Hasta la merienda y el cine, no voy a estar hecho una ostra. No hay derecho. Me tienen que llevar al fútbol».

Por lo tanto, no debe usted preocuparse, ni menos desesperar. No sé si había en usted idea de hacer del hijo un hombre excepcional. Estaría en un grave error. Vulgar es lo mejor. Si quiere hacer una carrera como todos, bien. Como tiene dinero, no hay cuestión tampoco, por muchas teorías que se inventen. Todavía no parece que ha habido teoría y moral más firme y de más adeptos que las del dinero. Parece eterna, y por algo lo será. Un amigo mío, muy chistoso, dice que la Biblia está bien en todo, pero equivocada al empezar. Ella dice que en el principio fué Dios y Dios creó los cielos y la tierra. Mas lo que se ha revelado después ha sido que en el principio fué el Dinero y que éste creó a Dios y Dios creó a los cielos y la tierra.

Alfredo CABELLO

Clinica de Ntra. Sra. de los Dolores

Servicio de urgencia a todas las horas del día y de la noche
Dr. Antonio Martínez Sicilia
Medicina y Cirugía general.—Especialidad en Embarazo, Parto y Matriz
Rayos X, Diatermia, Corrientes eléctricas, Análisis Clínicos.
Horas de Consulta: de 12 a 1 y de 4 a 6.—Teléfono, 5-1-2
Rueda López, 17. (frente a Lecrín)

COSTUMBRES DEL CINE

La producción por rachas

«La vida privada de Enrique VIII» y «Catalina de Rusia», dos éxitos fulminantes. Y ya está. Para la próxima temporada, todos los países preparan innumerables películas sobre los grandes personajes. La pantalla va a convertirse en un gigantesco guñol histórico. O pseudohistórico. Que de ciencia histórica poco han tenido las cintas que hasta ahora hemos visto. La Dubarry, Cristina de Suecia, de nuevo la gran Catalina, Voltaire, Napoleón, mil figuras más, van a salir a la luz, un poco polvorientas sin duda y algo risibles. El galán, la flapper, la ingenua, la vampira y el traidor, se disfrazarán unos meses de favoritas, negociantes, cortesanos, estadistas, generales y artistas. Puede que asomen un poco la oreja, pero ya estamos habituados a ello. Y además no podemos protestar. De modo ineluctable, con un fatalismo nunca mejor calificado de histórico, marchan sobre nosotros los figurones y figurillas que habitan los manuales escolares. Serenidad y un poco de agudeza para no deglutir ruedas de molino, es lo mismo que podemos oponer a esto.

Mas no es el carácter abrumador de tal resurrección general lo que me importa destacar aquí sino algo más significativo.

Cuando, tímida y medrosamente alguien se muestra disconforme con la orientación que el cine sigue los «productores» le anonadan con esta afirmación invariable: «El público lo pide, sabemos mejor que nadie sus aficiones». Y bien, esa penetración ¿cómo no alcanza a distinguir estas predilecciones repetitivas con un poco de más tino? Con toda su conciencia—lindante con la quiromancia—los directores de producción no habían sospechado este apetito de películas históricas. Ahora nos quieren hartar de ellas. La indigestión es segura. Imposible preparar con la debida atención obras tan complejas en cortísimo tiempo. Habrá indigestión y repulsa a buen seguro. Pero los «productores» se quedarán tan frescos y repetirán una vez más: «el público pide esto».

Pero lo cierto es que si Alejandro Korda no tiene la ocurrencia de hacer su Enrique VIII, la historia hubiera permanecido inédita por mucha gana que de ella tuvieran los espectadores. ¿Hay algo que revele más claramente lo absurdo de proceder así?

El cine anda a tientas. Con los ojos vendados. Si progresa es a costa de derrochar fuerzas y de malgastar su vitalidad. Y aun así retrocede a veces. De no ser por esos hombres heroicos y oscuros llamados técnicos, nadie sabe a dónde iría a parar.

¿A qué se deb esto? ¿A incapacidad de los directores? Nada de eso. Nunca un sistema, un régimen o un arte se desmorona por incapacidad de sus conductores. Al contrario. Esta incapacidad suele ser reflejo de aquel agotamiento. La producción por rachas tiene otra causa más prosaica. Obedece a que el cine es una mercancía, como los encendedores y las cajas de cartón. Y en el cine como en la restante producción mercantil se sigue ese mismo sistema anárquico. Con la diferencia de que el cine tiene una trascendencia moral —educadora o embrutecedora— que no tiene la fabricación de gomas para los tirantes, pongo por ejemplo. Y por esto lo que en otros órdenes se queda en perjuicio económico —a veces terrible— se agrava en el cine con un daño espiritual.

Lo cual ya no interesa a los productores. Una Sociedad Anónima a lo que ha de tender es a los dividendos, no al espíritu. «El espíritu no es de mi oficio, para eso están los filósofos y... la censura» piensa el jefe de producción.

Aunque a veces se equivoque. Y rectifique, de su intento o inadvertdidamente.

Porque ¿no será una cesión, una derivación, hacia un cine político esta racha de películas históricas?

Pero esto nos llevaría muy lejos. Y ya voy alargando mucho el comentario.

Alfredo CABELLO

COSTUMBRES DEL CINE

La producción por rachas

«La vida privada de Enrique VIII» y «Catalina de Rusia», dos éxitos fulminantes. Y ya está. Para la próxima temporada, todos los países preparan innumerables películas sobre los grandes personajes. La pantalla va a convertirse en un gigantesco guñol histórico. O pseudohistórico. Que de ciencia histórica poco han tenido las cintas que hasta ahora hemos visto. La Dubarry, Cristina de Suecia, de nuevo la gran Catalina, Voltaire, Napoleón, mil figuras más, van a salir a la luz, un poco polvorientas sin duda y algo risibles. El galán, la flapper, la ingenua, la vampira y el traidor, se disfrazarán unos meses de favoritas, negociantes, cortesanos, estadistas, generales y artistas. Puede que asomen un poco la oreja, pero ya estamos habituados a ello. Y además no podemos protestar. De modo ineluctable, con un fatalismo nunca mejor calificado de histórico, marchan sobre nosotros los figurones y figurillas que habitan los manuales escolares. Serenidad y un poco de agudeza para no deglutir ruedas de molino, es lo mismo que podemos oponer a esto.

Mas no es el carácter abrumador de tal resurrección general lo que me importa destacar aquí sino algo más significativo.

Cuando, tímida y medrosamente alguien se muestra disconforme con la orientación que el cine sigue los «productores» le anonadan con esta afirmación invariable: «El público lo pide, sabemos mejor que nadie sus aficiones». Y bien, esa penetración ¿cómo no alcanza a distinguir estas predilecciones repetitivas con un poco de más tino? Con toda su conciencia—lindante con la quiromancia—los directores de producción no habían sospechado este apetito de películas históricas. Ahora nos quieren hartar de ellas. La indigestión es segura. Imposible preparar con la debida atención obras tan complejas en cortísimo tiempo. Habrá indigestión y repulsa a buen seguro. Pero los «productores» se quedarán tan frescos y repetirán una vez más: «el público pide esto».

Pero lo cierto es que si Alejandro Korda no tiene la ocurrencia de hacer su Enrique VIII, la historia hubiera permanecido inédita por mucha gana que de ella tuvieran los espectadores. ¿Hay algo que revele más claramente lo absurdo de proceder así?

El cine anda a tientas. Con los ojos vendados. Si progresa es a costa de derrochar fuerzas y de malgastar su vitalidad. Y aun así retrocede a veces. De no ser por esos hombres heroicos y oscuros llamados técnicos, nadie sabe a dónde iría a parar.

¿A qué se deb esto? ¿A incapacidad de los directores? Nada de eso. Nunca un sistema, un régimen o un arte se desmorona por incapacidad de sus conductores. Al contrario. Esta incapacidad suele ser reflejo de aquel agotamiento. La producción por rachas tiene otra causa más prosaica. Obedece a que el cine es una mercancía, como los encendedores y las cajas de cartón. Y en el cine como en la restante producción mercantil se sigue ese mismo sistema anárquico. Con la diferencia de que el cine tiene una trascendencia moral —educadora o embrutecedora— que no tiene la fabricación de gomas para los tirantes, pongo por ejemplo. Y por esto lo que en otros órdenes se queda en perjuicio económico —a veces terrible— se agrava en el cine con un daño espiritual.

Lo cual ya no interesa a los productores. Una Sociedad Anónima a lo que ha de tender es a los dividendos, no al espíritu. «El espíritu no es de mi oficio, para eso están los filósofos y... la censura» piensa el jefe de producción.

Aunque a veces se equivoque. Y rectifique, de su intento o inadvertdidamente.

Porque ¿no será una cesión, una derivación, hacia un cine político esta racha de películas históricas?

Pero esto nos llevaría muy lejos. Y ya voy alargando mucho el comentario.

Alfredo CABELLO

Pavimentos hidráulicos

Visiten Casa de Cañadas, y se les darán pruebas de ser la de más garantía en sus trabajos
Parque de Nicolás Salmerón, 48.

Advertisement for BAMBU paper featuring an illustration of a man in a hat and the text: PAPEL DE FUMAR BAMBU

